

# CULTIVAR LA SOSTENIBILIDAD EN EL JARDÍN DE CASA

Terrazas y huertos urbanos son terrenos para abonar la ecología. Así se diseña un vergel económico y respetuoso con el planeta.

**N**o es una pose ni una moda. La sostenibilidad representa algo más que una tendencia que ha saltado la valla del jardín. Se trata de una filosofía que nos invita a mirar más allá de nuestro propio bienestar y que se puede aplicar a muchos aspectos de la vida, como, por supuesto, la terraza.

No es lo mismo un jardín convencional que otro sostenible. Mientras el cultivo ordinario persigue crear una estética agradable, no siempre planifica el ahorro de recursos, y tampoco considera la posibilidad de usar y generar productos reciclables, como recuerda Isabel González González, técnico del Área de Gobierno de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Madrid. “El jardín sostenible crea belleza adaptándose a las condiciones naturales de la zona, sin desperdiciar recursos y respetando el entorno”, describe. Además, intenta usar productos reutilizados, reciclables y naturales. Así se diseña.

**Imita a la naturaleza.** Si vives en una zona seca, empieza por cultivar plantas aromáticas típicas del clima mediterráneo, como el romero, la lavanda o el tomillo, que usan poca agua y resultan sencillas de cultivar. Si estás en el norte, escoge variedades más adaptadas a la humedad, como las hortensias. Un jardín sostenible siempre imita a la naturaleza del lugar. “La clave es

**+** **Si no usas la bañera... llénala de tierra.** Cajas de fruta, latas, botellas de plástico o palés pueden tener una segunda vida como macetas. Eso sí, siempre con drenaje.

intentar copiar sus patrones y sembrar plantas autóctonas que se adapten al entorno”, indica la ambientóloga Marta Rosique, creadora del espacio Plantea en Verde.

**En la variedad está la riqueza.** Un huerto o un jardín diverso, que incluya variedad de plantas, hace que este funcione como un pequeño ecosistema, más autónomo que un jardín convencional, que necesita muchos *inputs* o añadidos de materia y energía para mantenerse. La variedad añade biodiversidad a tu jardín, y ello hace que las distintas plantas aprovechen diversos recursos del suelo e incluso que se complementen entre sí. El resultado es que necesitarás abonar menos, regar con menos frecuencia, de esta manera ahorrarás en tratamientos.

**Composta y exprime la lluvia.** El jardín sostenible ideal es un ente que funciona de forma autónoma. Esto implica que, si el diseño de tu espacio está bien hecho, apenas necesitarás abonar y los recursos hídricos estarán aprovechados. “Se trata de utilizar los ciclos naturales a favor nuestro”, señala Rosique. “Los restos de plantas se convierten en abono a través del proceso de compostaje, el agua de lluvia se reutiliza para regar y se cuida especialmente el diseño en las fases iniciales del proyecto para escoger las variedades que mejor se adapten a nuestro clima y localización”.





**Escoge los cultivos con cabeza.** Un consejo básico para neófitos: conviene estudiar bien los cultivos que vas a plantar. Puedes leer, informarte en tu vivero o consultar a un experto, pero el objetivo consiste en que se adapten a la temporada, el clima y el espacio con el que cuentas. No es sostenible plantar una buganvilla, amante de la humedad, en el centro de Madrid. Ni poner una tomatera en tu terraza en pleno mes de diciembre sin un invernadero, ya que no tardará en congelarse.

**Prohibido despilfarrar agua.** Instalar un sistema de riego eficiente, como el riesgo por goteo, no solo te evitará mucho trabajo, sino que te ayudará a ahorrar agua y dinero. “Además puedes complementarlo con un bidón para recolectar el agua de lluvia y usarla después para regar”, recuerda la creadora de Plantea en Verde.

**Paciencia, no te embales.** De poco sirve querer crear un jardín sostenible como los que ves en Pinterest si aún no sabes cómo hacer crecer una planta de pimientos en su terraza o cómo plantar un cerezo. Lo aconsejable es ir paso a paso y crear el jardín ecológico poco a poco. Las imágenes de balcones llenos de vegetación que se comparten en redes sociales dan mucha envidia, pero querer conseguir eso desde el minuto uno está en el 90% de las veces condenado al fracaso. Recuerda

que cada planta tiene su propio ritmo y necesidades y tú debes aprenderlas paso a paso. “Una vez que coges ritmo y confianza, resulta más fácil añadir cultivos y variedades de plantas nuevas; de hecho, te lo va a pedir el cuerpo”, asegura la ambientóloga.

**Reutiliza y ahorra dinero.** La sostenibilidad implica el aprovechamiento de algunos recursos que de otro modo acabarían en la basura. Se pueden usar envases de plástico para sembrar los plantones –basta con hacerles agujeros con un cuchillo afilado– o la mitad de una botella de plástico –también con agujeros– para crear un pequeño invernadero donde poner a germinar las semillas. Un jardín sostenible puede empezar a crecer en materiales reutilizados, como cajas de fruta, latas o palés. La clave es que sean del tamaño apropiado para las plantas que van a acoger y que siempre cuenten con drenaje. Además de en sostenibilidad, ganarás en dinero, recursos y trabajo.

**Aprovecha las plantas amigas.** La diversidad de plantas, colocadas estratégicamente, es la mejor forma de evitar plagas. “Un truco consiste en colocar las lechugas (que desarrollan más su parte aérea) cerca de las zanahorias (que crecen más en el subsuelo)”, explica Toni Jardón, autor del blog *La Huertina de Toni*. En todo caso, si los enemigos aparecen, también existen tratamientos ecológicos que son efectivos y asequibles.

**Alimenta el suelo, no la planta.** La jardinería sostenible evita usar fertilizantes químicos, ricos en nutrientes como el fósforo o el nitrógeno, que son rápidos de absorber por las plantas; pero igual de rápidos en desaparecer del suelo por escorrentía (siguiendo el cauce de la superficie del terreno). La clave de la huerta ecológica es alimentar al suelo en lugar de a la planta: “Una tierra rica en abono orgánico de calidad es todo lo que necesita la vegetación para crecer sana”, indica Rosique. Vale la pena invertir un par de euros extras en un buen sustrato.

**Siembra, es más barato.** La sostenibilidad y el ahorro pueden empezar con la siembra de semillas, que son más económicas que los plantones ya crecidos y también cunden mucho. Además, gran cantidad de plantas se pueden reproducir por esqueje: si tienes un amigo o vecino con jardín, pídele unos cuantos para empezar.